

Reinaremos

Min. Oscar L. Mata

REINAREMOS

«El ángel de Jehovah llamó por segunda vez a Abraham desde el cielo, dijo: y le dijo: — He jurado por mí mismo, dice Jehovah, que porque has hecho esto y no me has rehusado tu hijo, tu único, de cierto te bendeciré y en gran manera multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está en la orilla del mar. Tu descendencia poseerá las ciudades de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz» (Génesis 22:15-18).

Después de sacrificar al carnero, el ángel de Jehová habló otra vez a Abraham. Le habló en nombre de Dios diciéndole Jehová había jurado que por su acto de fe al estar dispuesto a sacrificar a su único hijo (recordemos que Ismael no cuenta para los efectos de la promesa), sería bendecido en gran manera, con una descendencia numerosa que poseería las tierras de sus enemigos.

¿Cuál sería la fuerza de la descendencia de Abraham? Podríamos pensar que se trata de asuntos bélicos, pero Dios va más allá del poder político y de las riquezas materiales. Él está hablando de la gran simiente de Abraham: *«Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo» (Gálatas 3:16).*

Es Cristo donde se cumple la promesa de Abraham, que va desde bendición para todas las familias de la tierra hasta la posesión que Jesús tomará cuando vuelva para reinar sobre toda la tierra: *«Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre» (Zacarías 14:9).* Será entonces cuando toda la descendencia de Abraham (incluyendo la espiritual) poseerá las ciudades de sus enemigos: *«Al que venza, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo también he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono» (Apocalipsis 3:21).*

El juramento de Dios es de gran importancia: *«Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, puesto que no podía jurar por otro mayor, juró por sí mismo diciendo: De cierto te bendeciré con bendición y te multiplicaré en gran manera. Y así Abraham, esperando con suma paciencia, alcanzó la promesa» (Hebreos 6:13-16).* Esto nos da la certeza de que Dios cumplirá su promesa y que vale la pena servirle.

No importa cuánto suframos hoy, al final REINAREMOS.